

LAS PAREDES OYEN.

La superioridad de la hermosura del alma sobre la del cuerpo, es el pensamiento moral de esta Comedia de carácter, una de las más bellas de Alarcon, y de todo nuestro Teatro.

El artificio dramático que lo envuelve es una especie de argumento *minori ad majus*, para probar lo cierto de dicha superioridad, cuando aún para negocios de amor y á los ojos de la mujer misma, que es quien verdaderamente estima el mérito personal, vale más un hombre feo, con cualidades buenas, que con malas, uno hermoso. La organizacion de esta idea requiere un paralelismo entre lo bello moral, ingerto en una persona deforme, y lo feo moral ingerto en una gentil figura, y una tercera en quien hayan de labrar, conforme á su carácter, cada uno.

Son los términos concretos de este concierto D. Mendo, que es la tésis: D. Juan, que es la antítesis; y Doña Ana, cuya vida dramática es la síntesis consiguiente al procedimiento de ambos. El primero, galan, acaudalado y correspondido; el segundo, pobre, ridículo y desdeñado. ¡Tan desiguales son las prendas visibles con que aparecen, y cuya virtud respectiva ha de hacer subir al uno, y bajar al otro! Veamos la escala, que, á estos efectos, recorre cada uno.

El gentil D. Mendo, 1.º Hablando de Doña Ana con otros amigos viene á llamarla fea, tonta, impertinente y vieja, dicerios que oye ella misma desde su ventana. 2.º Acriminándole por ellos Doña Ana, en extremo ofendida, y buscando él disculpas, miente y calumnia á sus mejores amigos.

3.º Escribe á Lucrecia un billete amoroso (que cae en manos de Doña Ana) en el cual reniega del amor de ésta, y aja y rebaja su hermosura con alto desprecio. 4.º Resentido de Doña Ana, á causa de sus justas reconvenciones, aprovechando un viaje que ella hace, sale al camino, é intenta la fuerza para lograr su amor. Lo más grave casi ignoraba Doña Ana, á saber: que D. Mendo creyó, y no tuvo reparo en confesárselo al Conde, al explicar sus heridas y el raro ardimiento con que se batián los cocheros, que ella tendria relaciones ilícitas con alguno de ellos.

El desapuesto D. Juan, 1.º Insinúa su amor á Doña Ana, en la primera entrevista que con ella tiene (Acto 1.º, Escena V,) en la forma más tierna, respetuosa y delicada. 2.º Rechaza con hidalga indignacion, oyéndolo Doña Ana, los defectos que le atribuye D. Mendo y pondera y exalta su virtud, hermosura y discrecion. 3.º Reconoce y proclama con noble sinceridad el mérito de los demas y hasta exagera el de su rival. 4.º Defiende espada en mano, disfrazado de cochero, á Doña Ana, cuando quiso atropellarla D. Mendo, en el camino de Alcalá. 5.º Lleva el desinterés y abnegacion de su amor, amor por ella, no por él, como todos los grandes amores, hasta el extremo de resignarse á la idea de que se casara con otro, que la mereciera, puesto que él no la merecia.

Este contraste de conducta, ayudado de los buenos oficios de Celia, criada lista y de gran ley á su señora, ha de hacer que caiga de su corazon D. Mendo y se levante D. Juan. Hemos de asistir á la muerte de un amor y al nacimiento del otro.

Decia Doña Ana en un principio refiriéndose á D. Juan

¿Cómo puedo yo querer
Hombre, cuya cara y talle
Me enfada en solo miralle?

Quando oye á D. Mendo lo que dice de ella, herida en su cariño y en su amor propio, exclama:

¡Posible es que tal of!
Vil, ¡á quien te quiere infamas!
¡Así tratas á quien amas!

Enterada del billete de D. Mendo á Lucrecia, en que tanto desprecia la hermosura de Doña Ana, le dice aquella:

Si estás viendo prima aqui
Lo que él ha dicho de mí,
¿Qué quieres que diga de él?
Pierde el cuidado cruel
Que te obliga á recelar
Quando así me ves tratar,
Si es cosa cierta el nacer
La injuria, de aborrecer,
Y la alabanza, de amar.

Aconsejándole Celia que, en vista de tal desengaño, mude y deje á D. Mendo, dice:

No penseis que está ya en mí
Tan poderoso y entero
El gigante amor primero
Á quien tanto me rendí.

Á esta situacion de ánimo, natural es que suceda la que tan bien se asoma en

Celia ¡si don Juan tuviera
Mejor talle y mejor cara!....

Y más adelante:

No niego, que desde el dia
Que defenderme le ví,
Tiene ya don Juan en mí
Mejor lugar que solia.

Acriminándola éste, por su ceñudo y desdeñoso silencio échale ella en cara los agravios que ha recibido de él y añade:

Hablas tú tan mal de mí,
Sin que contigo te enojas,
Y ¡enójaste con quien pudo

Contarme tus sinrazones!
Y pues las sé, bien te puedes
Despedir de mis favores.

Despues del atropello intentado, á virtud de esta despedida, por D. Mendo en el camino de Alcalá, donde la salvan los cocheros, sospecha Celia que uno de ellos es D. Juan disfrazado, y acogiendo Doña Ana al punto esta sospecha, responde:

Bien dice: sólo él haria
Finezas tan extremadas,
.....
Tras la ofensa que ha intentado
No hay por que inquietarme pueda;
Que ni aún la ceniza queda
En mí del amor pasado.
Deten á don Juan, que quiero
Hablalle.

Aquí pasa ya el Rubicon Doña Ana, primero, dándose con D. Juan por persuadida de su amor, y despues, aconsejándole deje su papel de mediador:

De mi consejo, dejad
De terciar en este intento;
Porque mayor esperanza
Puede al fin tener de mí,
Quien pretende para sí,
Que quien para otro alcanza.

Convencida por Celia de que no excede los límites de su honestidad en declarar á D. Juan, amante ya tan probado, que es correspondido, decláraselo en efecto, fuera de la escena, y el cariño va creciendo de suerte, que dice:

¡Quién detrás de ese arrayan
Súbitamente le hallára!

Á lo cual contesta la taimada Celia, recordando sus antiguas palabras:

¡Ay Celia! ¡Qué mala cara
Y mal talle de don Juan!
¿Ves lo que en un hombre vale
El buen trato y condicion?

DOÑA ANA.

Tanto que ya en mi opinion,
No hay Narciso que le iguale.

Por último, llega el caso de decir Doña Ana á D. Juan:

Si: que este lance es forzoso,
Puesto que el alma te adora.

El modo de desarraigar un amor y arraigar otro tan gradual, adecuada y motivadamente, era el gran trabajo del autor, y está con suma destreza y propiedad conducido y acabado. El contrapuesto proceder de ambos, perfectamente entendido y desempeñado, con mujer tan discreta y virtuosa como Doña Ana, á esto conducia. Es pues una legítima consecuencia de las premisas asentadas. Tal es el principal mérito de la obra.

La embestida de D. Mendo á Doña Ana, en el camino de Alcalá, es sobrado inmoral y grosera para un hidalgo, y más aún, para traerla á la escena. No era menester llevar las cosas á aquel extremo, á fin de que D. Juan y el Duque tuviesen ocasion de lucirse y de cobrar mayor realce. Ni entonces se necesitaba, ni se necesita ahora hacer á una señora injuria tan grave y trascendental, para que todo hombre bien nacido que la presenciara, se creyese con la obligacion de castigarla, ya que no hubiese podido prevenirla. Además de que, hartos motivos habia ya en el proceso dramático, para que una mujer de virtud, estimacion y delicadeza como Doña Ana se decidiese á romper con el maldiciente D. Mendo, y á pronunciarse por aquel D. Juan tan tierno, tan circunspeto y tan mirado.

Natural artificio, estrecha conexion y bien trazado plan,

ofrecen todas las partes en que se distribuye este argumento. El interés no cesa, ó se debilita un punto: bien es, que le sostienen y excitan entidades tan vivas y con papel tan proporcionado y comedido á cada situacion, que dificilmente se presentan cuadros tan armoniosos y bien entonados. Porque no ya son notables los tres personajes de quienes principalmente hemos hablado: eslo sumamente el gracioso Beltran, hombre corrido, gran conocedor del mundo, de las mujeres y de achaques de amor: y habilísimo auxiliar y consejero de su amo: agrada cuanto sale de su boca, órgano de la más chistosa sensatez. Eslo Celia, que, ingeniosa, oportuna y resuelta, influye en el ánimo de su señora, quitándole la venda, que la pasion primera habia puesto en sus ojos, y haciéndole ver cada uno de sus galanes, á su verdadera luz.

Si hubiéramos de citar los pasajes de mérito literario, ya en concepto de situaciones cómicas, de pinceladas maestras de carácter, de belleza en el diálogo, de rasgos de ingenio, de observaciones del buen sentido, &c., trabajosa sería nuestra tarea; mucho más si quisiéramos exténderla al exámen del lenguaje y de la versificación, de lo más cuidado y correcto que acaso escribió Alarcon.

ÍNDICE

DE LAS COMEDIAS Y JUICIOS CRITICOS DE ESTE TOMO.

	PÁGINAS.
Mudarse por mejorarse.....	7
Juicio crítico.....	161
Los favores del mundo.....	169
Juicio crítico.....	347
Las paredes oyen.....	353
Juicio crítico.....	515